

PUERTA DE LA CALLE VALENCIA

Levantada en torno a 1560 ya que el año 1561 el Concejo ordena el derribo de la existente a la altura de la Fuente del Mandrón siendo presumible y lógico alzasen nueva puerta antes de hacer desaparecer la vieja que había quedado intramuros.

Se alzó al final de la hoy calle Valencia siendo así conocida, llamándola también Puerta del Despeñadero, por hallarse este lugar en sus proximidades.

Con esta puerta comenzamos con las que guardaron los arrabales de la ciudad hasta su total desaparición bien avanzado el siglo XIX.

Por nuestra parte, las primeras noticias halladas referente a ella, datan de 1649. Aquel año, Sevilla estaba invadida de peste y los comisarios de la salud pública en acuerdo de 4 de junio dicen:

"... que saquen de la cárcel la dicha esclava y la lleven por la Puerta de la calle Balenzia hasta dejarla fuera de las casas desta ciudad".

Ello demuestra que la puerta se alzó al comienzo de dicha calle junto al campo de cara al Despeñadero. El acuerdo continua:

" ... Y los dichos Andrés Alonso y Felipe Tobar, alguaciles, fueron a la cárcel della y sacaron a la dicha esclava y llevaron a la Puerta de la calle Balenzia y estando fuera en una moraleda junto al Despeñadero, se le recibió juramento...".

Fue una de las más trajinadas. En 1676 es Cartagena la que sufre el azote de la peste y Úbeda ordena el cierre de sus puertas.

De todas ellas, sólo permanecen abiertas y vigiladas cuatro, entre ellas la de Valencia "como una de las más principales". Así lo afirman el 7 de julio, siendo custodios el clero, el estado noble y un escribano de cabildo.

LA PUERTA DE LA CALLE VALENCIA TESTIGO MUDO DEL INFORTUNIO DE FRAY JUAN DE LA RESURRECCIÓN

Otra vez la peste amenaza y otra vez las autoridades cierran a cal y canto las puertas de su cerca y arrabales. Corría el año 1679 cuando Fray Juan se disponía a tomar posesión del priorato del Convento del Carmen. Habiendo atravesado poblaciones de dudosa salubridad, el fraile es puesto en cuarentena en la ermita de

Madre de Dios del Campo. Terminada esta, el Carmelita es conducido a Úbeda por las autoridades y dicen sobre su introducción:

" Y fecho, el Sr. comisario se traxo consigo al dicho religioso asta ponerlo de la parte de adentro de la Puerta de la calle Balenzia desta ciudad..."¹¹¹.

LA PUERTA Y LA PESTE DE 1681

Nuevas medidas respecto a la entrada de forasteros, y férrea vigilancia por acuerdo de la comisión de salud pública el 30 de junio de 1680. De nuevo es protagonista nuestra puerta y dicen de ella:

"... y respecto de que la puerta de la calle Valencia no puede tener custodia y guarda que se requiera porque la asisten caballeros del estado de los hixosdalgo dello dexando la llave a un vezino como lo experimenté ió dicho Don Luis de Medinilla, que el jueves quatro del corriente a las quatro de la mañana llegué a la Puerta siendo mui de día y la halle zerrada con mucha jente de la una y otra parte de la Puerta con clamores porque perdían sus trabajos en las labores i aguardé hasta más de las seis de dicha mañana que vino con dicha llave Pedro Romero de la Peña..."

Precioso documento que nos habla como al permanecer cerrada, la gente del lado del campo y los labriegos de los intramuros se agolpaban en torno a ella, hasta que a eso de las seis llega un vecino de la calle con la llave, de cuyo hecho fue testigo don Luis de Medinilla Anguís Carvajal, uno de los caballeros veinticuatro.

Nuevo dato aportado por el escribano de la ciudad Juan Salido de Honrubia el 30 de octubre de 1682. Rodrigo Sánchez arrienda "...unas casas en la calle Balencia desta ciudad que son las últimas a la mano derecha junto a la Puerta..."¹¹².

¹¹¹ Leg. de la peste A.H. Úbeda.

¹¹² Leg. 1175 f. 657.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

Ignoramos la fecha exacta de su desaparición. La última noticia que de ella tenemos es la de 1825. Esta vez eligen esta puerta para dejarla libre al tráfico a efectos del fisco local. Así lo vemos en acta capitular de 8 de enero. A partir de aquel año cualquiera fue bueno para ir arrancando sillares a tan útil monumento hasta dejarlo borrado del paisaje. Esta fue su historia: una esclava que entra clandestinamente en la ciudad en tiempos de peste procedente de Sevilla, obligándola a salir de Úbeda por el camino real de Valencia. Un fraile que no estaba mal sano y pasa al Lazareto con toda la rigidez de la época. Unos labriegos y arrieros que trafican y pagan al fisco la introducción de sus mercancías, para con voces solemnes ofrecerlas en el mercadillo semanal de la Plaza del Mercado. Y por ella, por la Puerta de la calle de Valencia, los alfareros y los marchantes de vedriado exportaban a todos los rincones de España los platos blancos o verdes, y aquellos juegos de pucheros, tazones y cazuelas siempre presentes en humildes estancias, en mesones y en encopetados palacetes.